

Conferencia del Profesor Dr. Emiliano T. Alvarez

“Riesgo de accidentes y seguridad en el ejercicio de la Medicina Veterinaria”

Experiencia e Investigación

Hablar de un ideal resulta fácil, y entusiasmo, pues es lo que uno ha soñado, al menos parte de la vida. Es difícil quizás, saber o conocer qué etapa de ese sueño estoy viviendo. Tal vez pueda ser aún una fantasía.

Transmitir experiencias de vida pueden resultar no válidas para algunas personas, pero considero que es valorable en general. La experiencia no es transmisible, pero sí es la vida que se puede compartir con los demás.

Lo que he aprendido, es el resultado de investigar, en casi 20 años de trabajo, aunque mucho de lo que voy a exponer, lo he obtenido a través de los relatos de incidentes y accidentes sufridos por los colegas veterinarios, que han comentado en las conferencias, que con mucho agrado he dado en el país y en el extranjero.

Un hombre es lo que es, no sólo por sí, sino también por quienes lo acompañan. Quiero dedicar esta charla a mi esposa Beatriz, a mis hijos Victoria, Verónica, Mariana, Carlos, Julio y Fátima y a los 11 nietos que me han dado estos hijos. También a todos mis compañeros de Cátedra y a mis alumnos.

Me imagino como Don Quijote, en algunas oportunidades, que, leyendo libros de caballería, un día quiso “salir a recorrer caminos”. Y se encontró con su compañero Sancho Panza luchando contra los molinos de viento. Sancho Panza, era la voz aquella que le decía, - “Don Quijote, no son caballeros, son molinos”... Pero el seguía luchando...

Uds. se preguntarán que es lo que puede hacer un veterinario ciego y yo se los voy a contar, en el transcurso de esta disertación. En principio, implementando las ayudas técnicas, a las cuales la tecnología e informática actual nos permite acceder, acrecentando las oportunidades.

He tratado, en todo momento, de compartir y transmitir a los alumnos, docentes y colegas, que con la prevención podremos mejorar nuestra calidad de vida. En diversas exposiciones, les doy a conocer cuales son algunos de los riesgos a los cuales nos vemos expuestos durante el ejercicio de la profesión veterinaria.

Hoy, me siento halagado de estar entre Uds. repasando lo que diariamente nos sucede en esta hermosa profesión que hemos elegido. Comenzare-

mos brevemente con aquellos veterinarios que trabajan con pequeños animales. En esta especialidad, el profesional tiene que trabajar con diversos animales y cada uno de ellos tiene sus características conductuales. Por esta razón deberá conocer como manejarlos a fin de no exponerse a riesgos inútiles. Esta diversidad de especies incluye el canario de Doña Rosa, los animales exóticos que ahora están de moda, el gato capón familiar, hasta aquellos gatos destinados a exposiciones internacionales. También deberá trabajar con distintas razas de caninos desde un chihuahua hasta un Doberman; desde un Collie hasta un Rodwailer.

Así comienza el primer problema, pues es necesario que se trabaje con el conocimiento de las características de cada uno de los animales, sus conductas y agresividad, pues tenemos registrados muchos accidentes, ya sea por arañazos de gatos o mordeduras de perros, por no usar los métodos adecuados de sujeción o por confiar en la teórica mansedumbre del animal.

En esta especialidad, ya sea por imagen o por la cultura que tiene la gente que lleva los animales a las clínicas de pequeños animales, los colegas han preparado sus clínicas como si lo fuesen de atención humana y por ello es difícil que veamos a un veterinario que trabaje con pequeños animales sin su buen ambo o delantal para atender.

Además, la gran especialización en esta área; ha llevado a que se usen avanzadas tecnologías. En algunas ocasiones nos encontramos que algunos colegas llevan su propia tecnología para atender en diversas clínicas veterinarias. En este caso, deberíamos preocuparnos por que los equipamientos estuviesen en buenas condiciones. Muchas veces son comprados de segunda o tercera mano y no tienen el mantenimiento adecuado. También nos encontramos que pocos profesionales usan los delantales protectores de plomo cuando trabajan con rayos x. Otro problema es que los equipos de anestesiología emiten gases en la sala de cirugía y los niveles de gases anestésicos superan en 20 ó 30 veces los aceptados por las normas internacionales.

Debemos considerar que en la bibliografía internacional, se ha hablado de los riesgos de hepatitis tóxicas por la acumulación de estos gases en hígado, como así también de abortos y malformaciones en las profesionales médicas y enfermeras de Estados Unidos que trabajan en áreas de cirugía.

Por esto es necesario el chequeo periódico de toda aparatología y su mantenimiento adecuado.

Los problemas alérgicos producidos por pelos y descamaciones de los animales de compañía son muy frecuentes y hay colegas que deben usar barbijos de alta protección a fin de evitarlos. Actualmente el área de peluquería y bañado de animales, es un buen negocio, aquí se usan antiparasitarios externos, y hemos recibido informes que al secar los animales con secadores de alto nivel de ventilación, se dispersan los vapores de piretroides y fosforados,

provocando estados alérgicos severos. Sería necesario que toda revisión se realizase usando guantes, barbijo y desde ya la ropa adecuada.

En pequeños animales se han comenzado a usar en forma bastante frecuente los citostáticos, y estos tienen protocolos muy estrictos para su manejo. Pero hemos encontrado que no se manejan bajo estos protocolos ni en ambientes protegidos ni con protección personal adecuada.

En el trabajo de laboratorio, es quizás donde más conciencia se ha tomado sobre el tema de la bioseguridad, aquí los veterinarios toman en general mayores precauciones. Aunque hay algunos colegas que no se ajustan a las normas adecuadas y sufren las consecuencias de la adquisición de enfermedades zoonóticas.

Lo que han manifestado los profesionales de laboratorio con gran preocupación es que en general las muestras les son enviadas en muy malas condiciones. En muchas oportunidades dichas muestras llegan en transportes públicos sin el adecuado acondicionamiento o en manos del mismo productor sin haberle informado, los riesgos que está corriendo por el mal acondicionamiento del material.

La inspección de productos alimenticios, es otra área de trabajo, aquí la situación es también variada. En algunos laboratorios de inspección de productos se cumplen las normas. Es importante considerar los veterinarios que trabajan en inspección sanitaria de frigoríficos, en donde el empleador les debería proveer de los elementos de bioseguridad y que no siempre se hace. Podemos observar veterinarios recorriendo plantas o revisando animales, que lo único que los va a diferenciar es su casco de distinto color, pues no están usando elementos de protección personal, y consideremos que en una planta frigorífica existen zonas de alto riesgo, como es la de desangrado, eviscerado y garreado donde se debería usar barbijos de alta protección y lentes de seguridad.

En España, en los frigoríficos donde se realiza la faena segregada, los veterinarios usan los equipos de alta seguridad autónomos, pues han tenido problemas serios con la brucelosis. Otro tema que se debe considerar, es el aspecto de los cambios bruscos de temperatura a que se ven expuestos veterinarios y trabajadores en la revisión de cámaras, pues estos cambios bruscos de los ambientes fríos a los calurosos y húmedos ocasiona problemas pulmonares crónicos.

Saneamiento ambiental, es otra área de trabajo que es necesario considerar. Control de insectos y roedores. Aquí se han registrado casos de veterinarios fallecidos por Hantavirus, al no usar elementos adecuados de protección. También se trabaja con insecticidas y raticidas de alta toxicidad. Muchas veces, en ambientes cerrados por lo cual es imprescindible conocer la toxicidad de los elementos con los que se está trabajando, como así también los elemen-

tos de protección que se deberán usar en cada una de las actividades.

En el trabajo a campo es donde encontramos el más alto nivel de accidentes. Es el ámbito donde menos se usan los elementos de protección. A diferencia del médico de pequeños animales, que como hemos visto por una cuestión de imagen, cuida los detalles de su vestimenta y a veces también usa buena protección, el veterinario de campo se mimetiza con el trabajador agropecuario y trata de usar su misma vestimenta. Por lo tanto al priorizar no diferenciarse, no usa en muchos casos la protección debida.

Consideremos que cuando se trabaja con vacunas a cepa viva, como lo es la de brucelosis, si no usamos protección facial y guantes, podemos recibir gotas en la conjuntiva ocular ya sea al cargar la jeringa o al vacunar, al actuar la aguja como sacabocado y taparse, salta por la parte posterior de la jeringa y nos salpica a los ojos. Los guantes, pese a que a veces son incómodos, nos protegen ya que, como mencionábamos si se rompe un frasco o salta líquido vacunal no lo absorberemos por piel o si tenemos una herida en la mano ésta va a estar protegida.

En el área de reproducción todavía hay colegas que siguen el dicho "tiene gusto a jabón pero es queso". He escuchado en conferencias, de los médicos veterinarios: - Yo doctor, estoy acostumbrado a hacer tacto sin guantes y no puedo hacerlo de otra forma"... Los casos de micosis, dermatitis y lesiones serias de piel que hemos encontrado en nuestros trabajos, surgen precisamente, por esta costumbre.

Hoy día para la sincronización de celos se están usando diversos tipos de hormonas. Algunas de ellas son cancerígenas y de lenta eliminación, por lo cual se puede realizar acumulación de las mismas y producir trastornos en la parte gonadal tanto del hombre como la mujer.

En este momento, el trabajo con equinos es uno de los más redituables, por el valor deportivo y económico de estos animales. Pese a que los equinos no son transmisores de muchas zoonosis, algunas de ellas son de alto riesgo, como lo es la encefalomiелitis equina.

Debemos considerar que, si los equinos no están bien sujetos o bien manejados pueden ocasionar lesiones traumáticas severas, ya sea por patadas, mordeduras o cabezazos. En los equinos el uso de los rayos X es muy frecuente, como lo mencionamos antes, los equipos en general son portátiles y no son cuidados adecuadamente. Otro riesgo es que para que las radiografías salgan mejor, es el veterinario quien sostiene la placa y el ayudante quien dispara, en esta forma se ve expuesto directamente a los rayos y por la "incomodidad" según refieren los colegas, se usan pocos elementos de protección.

La realización de necropsias expone a serios riesgos a los profesionales veterinarios si no utilizan las medidas de protección adecuadas. Cuando

nos llaman a un establecimiento, porque se murieron animales, nosotros no sabemos, si estos murieron por empaste, una centella o por carbunco. En estos casos debemos usar los máximos elementos de protección, barbijo, protección ocular, overol, guantes y botas. Debemos llevar material necesario para el envío de muestras y a estas transportarlas adecuadamente como mencionábamos más arriba. El laboratorio Azul ha elaborado un protocolo para la eliminación de cadáveres en el campo, que hemos visto que es muy práctico y adecuado, pues hacer un pozo para enterrar un animal de 400 o 500 kilos no es fácil y muchas veces hemos visto restos de necropsias en los campos que alimentan a los perros, siendo así factores de difusión de enfermedades.

Es necesario tener mucho cuidado con la ropa que se ha usado en cualquier tipo de trabajo en el campo. Sería necesario que luego de utilizada se guardase en una bolsa de nylon, de ser posible con una pastilla de formalina o con desinfectante a fin de su traslado para luego, si es posible, esterilizarla. De no ser así, lavarla separada del resto de la ropa de la casa y a la mayor temperatura posible. Es lamentable cuando se nos informa de varios casos de veterinarios que por llegar a su casa con la ropa contaminada, sus hijos han adquirido enfermedades severas.

Durante la realización de una cesárea el veterinario lo primero que tiene que observar es el estado de sujeción del animal, no tiene que confiarse nunca en aquello "quédese tranquilo veterinario que yo ya le preparé el animal para la cesárea"... Esto ha llevado a los colegas a enfrentarse a accidentes. Al iniciar la anestesia o la incisión el animal logra soltarse y le pega una patada ocasionándole lesiones severas.

También aquí siempre nos quieren ayudar, tomemos conciencia que quienes nos ayudan corren los mismos riesgos que nosotros, por lo cual le deberemos proveer guantes y barbijos, sino los estamos exponiendo a ellos y sino ¿que clase de educadores somos?

En este caso el veterinario deberá usar ropa adecuada, barbijos y protección ocular. Por no usar estos medios de protección, es que deseo contarles una historia... Mes de noviembre 1974, campo al Oeste de Intendente Alvear, hay que ir a hacer una cesárea. COMO SIEMPRE, VOLTEO DEL ANIMAL, con el flanco izquierdo hacia arriba, FIJAR BIEN LAS MANOS CON LA CABEZA, las patas extendidas hacia atrás, A FIN DE QUE NO se levante la vaca. Rasurado de la zona del vacío, anestesia local y ya estamos listos para realizar la incisión en forma vertical a una cuarta de la última costilla, como aconsejaba el Dr. Videla . Como era al atardecer, me saqué los lentes tonalizados que debía usar en forma permanente... total uno ya la cesárea la hacía de memoria.

Al abrir peritoneo, como tantas veces, me salta líquido a la vista, al introducir las manos enguantadas siento los típicos gránulos en el útero de una tuberculosis generalizada. Saco el ternero vivo, coso útero, músculo y piel y luego al desatar la vaca, un chirlo en el anca, y sale caminando.

Al llegar a casa, como siempre que me ocurrían estas cosas, me coloqué una solución de lavaje ocular, ¡total , que iba a pasar! Pero, con sorpresa, comienzan los problemas. Al principio, molestias oculares, con frecuentes conjuntivitis. Más adelante, enturbiamiento de los líquidos oculares, ya me costaba manejar y muchas veces las molestias no me permitían trabajar.

Consultas a oftalmólogos en General Pico, idas y venidas, hasta que en marzo de 1976, comienzan los viajes a La Plata y Buenos Aires a ver los mejores especialistas. Aquí notamos con Beatriz el afecto y cariño, de los amigos, que ofrecían apoyo y soluciones diversas.

Febrero de 1977, en un Instituto de ojos de Bs.As., un amigo oftalmólogo, nos tuvo que dar la noticia de que mi problema visual era irrecuperable...

“Dios, que es más inteligente que nosotros”, había preparado de tal forma las cosas, que al día siguiente teníamos que visitar el Instituto de Rehabilitación de ciegos, Roman Rosell en San Isidro. Por lo tanto, en el mes de abril inicio la rehabilitación, aprender a moverse con un bastón blanco, en Buenos Aires, entre otros contenidos. Gran desafío implicó para la familia esta experiencia, que al cabo de los años hemos considerado muy enriquecedora.

Terminé y salí del Instituto, con un informe de 3 hojas, en el cual me habilitaban para hacer de todo, hasta podía enhebrar una aguja. Volver a la veterinaria, incluso, pero ¿quién iba a llamar a un veterinario ciego? ¿que podría hacer?...

Durante esta etapa, tuve algunos ofrecimientos interesantes, como, ir a una oficina de Buenos Aires, a hacer que?, no sé, por allí a contar tapones, pues para eso los ciegos son buenos... ¡Jubílese, que le conviene!
En la Provincia de La Pampa, me ofrezco para dedicarme a extensión. Desgraciadamente, no guardé la carta, donde me informaban que era mucho riesgo y compromiso para la Provincia, tener un empleado en esas condiciones, de nuevo ¡Jubilate, ... te conviene!

Con 31 años, 4 hijos, todas las puertas se cerraban. Fue más dura la post- rehabilitación, que cuando me informaron de mi ceguera. Meses escuchando radio, fumando y renegando de la vida. Los que sufrían esto, eran quienes me rodeaban, especialmente, quien más cerca mío estaba y siempre me acompañó, Beatriz. Y los chicos que debían acostumbrarse a tener un papá ciego.

Cuantas veces al pobre José, sacerdote amigo, le eché en cara, cuestionando qué Dios era el suyo, que permitía lo que me estaba ocurriendo? Gracias a Dios, cuando se cierran caminos, otros se abren.

Es así que comienzo con la radioafición. Como siempre, amigos, me enseñaron a manejar un radiotransmisor y comunicarme con el mundo.

Siguen los amigos, el Dr. Selfero Nelson Audicio, me llama a casa, y quiere que vaya a Santa Rosa a hablar con él. Mirá Emiliano, el año que viene me han ofrecido dictar clase en la Facultad de Veterinaria, si te animás?, me gustaría que me acompañases en la cátedra. Lo que sí te vas a tener que conseguir un apoyo, pues no es fácil que acepten a una persona como vos, en la docencia. Seguir luchando. A quien buscar?

Viajé a La Plata. Pude entrevistarme con el Profesor de Clínica de grandes Animales, el Dr. Guillermo Gallo que, en esos momentos, era Rector de la Universidad de La Plata. Quedó sorprendido cuando me vió con el bastón blanco. - ¿En qué te puedo ayudar muchacho? – Mire, Dr, tengo 31 años, 4 hijos y ganas de trabajar, ¿Qué puedo hacer yo? – Lo que tú creas que puedes hacer, me dijo. Su apoyo fue total al darme tarjetas de presentación ante las autoridades de la Universidad de La Pampa. Que alegría y temor, sentía cuando en marzo de 1978 me presento una mañana a los alumnos, con el Dr. Audicio. Allí comienza mi verdadera rehabilitación. Nunca dejo de agradecer a mis alumnos, pues ellos fueron quienes, cuando les proponía realizar una actividad, ellos me decían, si Ud. se anima Emiliano... nosotros lo acompañamos.

Cómo me divertía detectar las preñeces que ellos no podían todavía detectar. Cómo les demostraba lo fácil que era sacar sangre de la yugular. Gracias a ellos, pude recuperar mi confianza. Al cabo de algunos años, tuve la gran alegría de volver a trabajar en el campo.

En el año 1983 paso de la cátedra de Clínica de grandes animales a la de Epidemiología y Salud Pública. Esta cátedra se llama a concurso en el año 1985, pero no el cargo que desempeñaba, pues cómo me iba a arriesgar...!, como siempre el sobreproteccionismo, que resulta inoportuno y desmedido. Gana el Concurso el Dr. Edmundo Juan Larrieu, que viene de una gran experiencia en la Provincia de Rio Negro, con un enfoque en el gran valor que tiene la profesión veterinaria en la Salud Pública.

En el año 1986, le planteo al titular de la Cátedra si no me apoyaría en una investigación a fin de saber cuál era el real riesgo de la profesión veterinaria. Trabajamos 3 años, con el apoyo de los laboratorios Merial, San Jorge, Rosembuch, algunos Colegios Veterinarios y se recogieron encuestas en todo lugar que se pudo, ya que no es fácil hacer que un médico veterinario se ponga a escribir respondiendo a 4 páginas.

Los datos que nos dieron las encuestas eran realmente calamitosos, el 40% de los veterinarios de campo tenía brucelosis, el lucro cesante era de 47 días, un veterinario tenía 189 veces más posibilidad de tener un accidente automovilístico, 22.000 veces más de tener brucelosis, y 18.000 de adquirir un carbunco.

Esta información fue publicada, pero también había que difundirla en los colegios veterinarios, Facultades y todo congreso donde hubiese posibilidad.

Conjuntamente con la finalización de esta investigación, comenzamos con mi esposa y un grupo de técnicos y docentes de ciegos, con un proyecto financiado por la Obra de Ciegos Católicos de Alemania (DKBW) buscando, que se integrasen los técnicos agropecuarios y los docentes de ciegos, a fin de lograr la formación de las personas ciegas, en las tareas agropecuarias.

Aprovechando el dictado de los cursos de integración de la persona ciega a su área rural de Origen, que así se denominaban, aprovechaba para conectarme con colegios veterinarios o facultades y allí, como un "predicador ambulante" hablaba sobre los riesgos de la profesión veterinaria. Esto me permitió dar conferencias sobre este tema, en Chile, Perú, Paraguay, Brasil, Colombia, Cuba, España y en toda la geografía de la Argentina.

A partir del año 1996 cuando se crean en nuestro país las Aseguradoras de Riesgos de Trabajo, resultó que muy pocos locos, sabíamos un poco, de los accidentes que ocurren a los trabajadores rurales. Esto permitió oportunidades de dictar talleres en diversos lugares de nuestro país, en escuelas agropecuarias de la Provincia de Buenos Aires como así también en España.

Luego de casi 20 años de docencia, por lo cual ya había pagado bastante derecho de piso en el año 1997, se llama a concurso el cargo de Prof. Adjunto de la Cátedra de Epidemiología y Salud Pública por lo cual el 17 de diciembre de 1997, rendí el concurso en el cual obtuve la mayor calificación, este concurso fue aprobado por el Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Pampa, en el mes de marzo de 1998.

Realmente, fue una gran satisfacción como persona ciega, dar la clase con tiza y pizarrón, como lo hacían mis "viejos"maestros de la Universidad de La Plata. (Sin utilizar elementos especiales, ya que en esos momentos no existía el power point, como en estos momentos). Durante estos años, colaboré, en temas de investigación de la Cátedra, como codirector de proyectos y también con la Cátedra de Parasitología, dirigiendo un proyecto. En el año 2003, con el Financiamiento de la FUSAT (Fundación del Bid para la Seguridad en el trabajo) y la UART (Unión de Aseguradoras de Riesgos del Trabajo) se realizó un video bajo mi asesoramiento, en la zona rural donde vivo.

Hubo que trabajar mucho, pues el equipo de producción, era gente de Capital Federal, la cual no tenía la menor idea sobre el trabajo a campo. El material producido fue distribuido a productores agropecuarios de todo el país. Y también se realizaron talleres en General Pico, Paraná, Sunchales, Rafaela, Tandil y Santa Rosa.

Este trabajo se realizó con la gran colaboración de la M.V. Delia Peratta. Con la misma profesional, durante el año 2005, con el material antes mencionado, se realizó a través del Canal Conexión Educativa un curso sobre Seguridad en el trabajo a Campo con Grandes animales, en el cual participaron más de 80 alumnos de todo el país.

Hoy día este material, como es de distribución gratuita lo están utilizando muchos asesores en seguridad e higiene laboral, que, lógicamente, la mayoría viven en Buenos Aires, donde “atiende Dios”. Quienes trabajamos en el interior del país, muchas veces no tenemos las mismas oportunidades en el conocimiento mutuo con otros profesionales, por lo que pasamos a ser desconocidos.

A partir del año 2004, decidimos comprobar cómo estaba la situación del médico veterinario en relación al primer trabajo de investigación, ¿había cambiado sustancialmente o continuaba en la misma situación?. Nos encontramos con la terrible realidad, que sigue existiendo, la misma cantidad de médicos veterinarios con problemas de brucelosis y que los accidentes automovilísticos siguen siendo superiores a la media de la población.

Al profundizar en nuevos temas, encontramos que aparecen médicos veterinarios con problemáticas serias de lesiones osteomusculares debidas al tacto rectal, lesiones traumáticas, etc.

Como he manifestado en algún artículo publicado, en estos momentos nos estamos preocupando seriamente por el bienestar animal, ya sea ... por las exigencias sociales como ocurre con los pequeños animales y las económicas en el caso de los grandes animales. Esto no tiene sentido si por principio, no nos cuidamos los médicos veterinarios a nosotros mismos. El valor fundamental que debemos preservar es la vida y la calidad de vida de los veterinarios.

Cuando Don Quijote salió a conquistar mundo lo hizo con Sancho Panza montado en Rocinante. En mi caso personal, en este trabajo en el que llevo 20 años no tengo al lado mio un Sancho Panza que me acompañe, sino “muchos” buenos Sanchos/as en todos los lugares donde me invitan a dar charlas y a compartir la vida. En vez de un “Rocinante” tengo mi bastón blanco.

Una vez me preguntaron ¿Qué había significado para mí la ceguera?... “la ceguera, a mí en estos años me ha demostrado, que no hay nada imposible con Fe en Dios, esperanza y una familia unida por el amor, que acompañe.

Finalizando con este espacio, que agradezco, quiero compartir el mensaje que mis hijos me escribieron al cumplir mis 60 años.

“Sos como el Quijote de La Mancha, haz ganado y perdido muchas batallas, pero lo más importante perdura. La perseverancia, perseguir ideales, la fuerza, las ganas de salir adelante y fundamentalmente el amor”.